

de una de esas naturalezas creadas para ser amadas.

Una niña dócil encuentra la dicha á cada paso que da en la vida; plegando su voluntad á la de sus superiores, camina tranquila y confiada, segura de hallar siempre un apoyo, un consuelo, una ayuda cerca de las personas en quienes ella tiene tanta confianza.

No sabe nunca decir *nó* á sus maestras; y esto no es porque no le cueste alguna vez cierta pena, pero es un ligero estremecimiento que experimenta; nunca un sentimiento de rebelión se hace sentir en su corazón.

Cuando se sabe leer en las almas, se ve en la de una niña dócil el sello de Jesús.

CAPITULO XII

LA DESOBEDIENCIA

47 *Naturaleza de la desobediencia.*

La desobediencia es la forma más ordinaria del orgullo. No es permitido, sin duda formarse mal juicio del prójimo; sin embargo, si veis una niña complacerse en desobedecer, podéis decir sin temor de equivocaros: Esta es una orgullosa.

Desobedecer, en efecto, es no someterse, y ¿no es este el carácter propio del orgullo?

La desobediencia intencional y con reflexión, convertida ya en hábito, roba á la joven toda su amabilidad, y poco á poco, apenas se puede decir, la hace detestable, la conduce al *capricho*, el capricho á la *obstinación*.

Después de esto ya no hay otro grado mayor, y no es á la niña á quien más se debe compadecer; es á su pobre madre.

48 COMO SE FORMA EL HABITO DE LA DESOBEDIENCIA.

Insensiblemente es como se llega á ser desobediente, pero la pendiente es muy rápida. Se tiene por maestro al orgullo, y este aguijonea con una fuerza extraordinaria.

La niña comienza por hacer perezosamente el deber que se le ha ordenado; esta pereza y languidez en el trabajo conduce á la *negligencia*.

El trabajo no está concluido; parece largo, difícil, fastidioso, y no se hace completo ó se hace mal.

A una justa observación de la maestra se murmura, y después, delante de las otras sobre todo, se manifiesta cierta complacencia en encapricharse y sostener una idea, dando

para ello razones imaginarias de fatiga ó de imposibilidad.

No se quiere ceder, y siempre se desea que prevalezca la misma idea en la discusión, y como la autoridad está en posesión del derecho, se manifiesta la rebelión ó si no es posible porque se reconoce la propia debilidad ó falta de apoyo de las compañeras, se permanece en una inmovilidad espantosa. La obstinación se asemeja algunas veces á la estupidéz.

No se hace caso de las reprensiones, no se oyen los regaños, no se obedece.

49 EFECTOS DE LA DESOBEDIENCIA.

La desobediencia resfría desde luego y destruye bien pronto el afecto que se nos tenía.

Es necesario que este defecto tenga mucho de horrible, puesto que hiela aun el corazón de la madre.

La *hija ingrata* la hará llorar, torturará su alma, y sin embargo: esa buena madre la amará aún.

Su *hija culpable* traspasará su alma de dolor, pero ella la amará aún.

Ante su *hija desobediente* la madre permanecerá fría sin afecto y la verá alejarse sin conmoverse.

La desobediencia inspira un sentimiento

de repulsión que obliga á separarse de la niña que tiene este desgraciado defecto.

Ved como la madre separa, con cuidado de sus otras hijas, á la que es desobediente; de la misma manera que obraría si la viese atacada de una enfermedad contagiosa.

La desobediencia produce la ignorancia. La joven que no estudia ni aprende sino lo que quiere, que no escribe sino á la hora de su antojo, que no atiende sino cuando le place y lo que le agrada, ¿qué podrá saber?

La charlatanería no es la ciencia.

La desobediencia en fin, echa á perder el carácter, hace á las personas agrias y ásperas de condición, acostumbra á vivir en contradicción con todo el mundo, y á no poder soportar la menor observación.

No es esto lo bastante? Desgraciada pues la niña que después de haber leído estas cortas líneas, no se ruboriza y no toma la firme resolución de corregirse, si se reconoce culpable!

CAPITULO XIII.

EL RECONOCIMIENTO

50 *Qué cosa es el reconocimiento y cual es su naturaleza.*

El reconocimiento es el recuerdo del eb-

neficio recibido, unido al deseo de ser útil al bienhechor.

La memoria del corazón y de todos los deberes es lo más fácil de llenar.

Cuando el corazón es bueno, luego que una palabra amante ó un beneficio cae sobre él, inmediatamente, sin esfuerzo, aun sin pensar en ello, ese corazón se abre para dejar salir una palabra de reconocimiento.

Por doquiera que reina el reconocimiento se puede estar seguro de encontrar la virtud. El perfume supone siempre la flor: el reconocimiento es el perfume de la virtud.

Así, queréis un medio infalible de juzgaros? Cuando os sientáis inclinada á olvidar, cuando, sobre todo, el recuerdo de un beneficio os pese, ó aun cuando solo pase sobre vuestra alma sin penetrar en el fondo, podéis decir con rubor: *Voy siendo menos buena.*

51 EFECTOS DEL RECONOCIMIENTO.

El olvido comienza, la perversidad termina.

1° El reconocimiento ensancha el corazón, enseña á ser bueno y á darse á los otros; cuando se es reconocido se llega fácilmente á ser bienhechor.

Se ha dicho con mucha gracia que el reconocimiento es *la riqueza del pobre*, y esto es verdad; el reconocimiento hace encontrar mil

medios ingeniosos para manifestar la gratitud sin herir la modestia.

2° El reconocimiento estrecha los lazos de la familia y de la sociedad. No hay cosa más eficaz para atraer un beneficio como otro beneficio, y no hay cosa que úna más los corazones como esas atenciones y servicios recíprocos.

Acordarse, amar, servir tal es el fondo de esa virtud.

Quién no ve ese cambio de beneficios, en ese dulce comercio y esa unión de corazones que luchan por saber quién de los dos se cansará primero de ser bueno, quién no ve la caridad de los santos? Quién no comprende que la tierra, bajo el imperio del reconocimiento, será un reflejo del cielo?

52 COMO DEBE MANIFESTARSE EL RECONOCIMIENTO?

1° El reconocimiento *es pronto*; si es el resultado de la reflexión, no es más que el pago de una deuda.

Un reconocimiento tardío hace dudar al bienhechor, si ha agradado por su beneficio.

2° El reconocimiento *es expansivo*; se manifiesta ó con palabras, ó por acciones, pero la delicadeza y el gusto deben acompañar á esa expansión del corazón.

Volver el equivalente de lo que se ha recibido en el momento en que la mano del bienhechor acaba de abrirse, es ver el beneficio como una carga pesada que es necesario sacudir.

Procuremos que nuestras manifestaciones de reconocimiento no tengan el aire de correspondencia ó devolución, sino el de un dón.

3^o El reconocimiento *es gozoso*. Hay una manera de recibir que es ya el reconocimiento.

Aquí surge una importante cuestión que resolver: quien es el más dichoso, el que da, ó el que recibe?

Yo creo que el que da, porque el que recibe, no está satisfecho sino cuando á su vez da.

No olvidemos que los corazones bien inocentes, son los que saben ser bien reconocidos.

CAPITULO XIV

LA INGRATITUD

53 *Que es la ingratitud.*

La ingratitud es el desconocimiento del beneficio recibido, con la intención de no corresponderlo.

Es una horrible llaga que se extiende sobre el corazón, no ocasiona sensación alguna

penosa á la persona que la padeece, pero sí hace experimentar un movimiento de horror á los que la ven.

No diremos más que una palabra acerca de este vicio; el nombre solo de ingrato hace mal, tanto más, cuanto que ese vicio una vez implantado en el alma, casi no es posible la curación.

Desgraciado del ingrato! La profunda sima que absorbe todo lo que la pendiente arrastra de sus bordes á sus oscuros abismos y no exhala más que un hedor infecto; la serpiente que se alimenta de las suaves flores y no derrama de su boca más que un veneno pestilente, son la imagen de su corazón.

54 FUENTES DE LA INGRATITUD.

La primera fuente de la ingratitud es *el orgullo*. No se quiere confesar que se ha recibido un beneficio, ó bien se imagina que la gracia que se nos ha hecho es justicia.

Es el orgullo el que hace ingratos para con la familia y arranca tantas lágrimas á las madres desconocidas por sus hijos.

Es el orgullo el que hace olvidar la casa donde se ha recibido la educación y la instrucción, y á nuestros maestros y maestras que nos han amado tanto.

Si todo consistiera en olvidar; pero como se experimenta el remordimiento, se preten-

de justificar la conducta, y para ello se traen frente al corazón todos los castigos que se sufrieron, todas las penas y trabajos que se pasaron, y se dice de aquella casa: *Yo allí sufrí mucho y de los maestros: Qué bien me han hecho?*

La segunda fuente de la ingratitud es algunas veces, aun á vuestra edad, oh niñas, *la avaricia*. Se ha calculado el valor de un beneficio; se le ha aceptado, pero con el pensamiento de no corresponderlo, y se desecha, como muy onerosa, la sola idea del reconocimiento.

La tercera fuente es *la apatía*. Hay algunas almas sin resorte, que encogidas, por decirlo así, sobre sí mismas, se contentan con vivir materialmente, sin preocuparse de que haya otra vida que la del cuerpo.

No comprenden el bien que se les hace, cómo han de procurar corresponderlo?

Lo que halaga su vanidad ó sus sentidos tiene solo poder de moverlas; pero ni la vanidad ni los sentidos saben agradecer; el reconocimiento no viene de allí, viene del corazón.

La última fuente de la ingratitud es *la ruindad*. El beneficio pesa, casi no se quisiera haber recibido por no estar obligado á agradecerlo y corresponderlo, y si se ha recibido, se ruboriza uno al principio, después se irri-

ta á cada recuerdo, y por fin se odia con una energía casi feroz.

Felizmente estas almas son raras.

55 EFECTOS DE LA INGRATITUD.

El primer efecto de la ingratitud es el remordimiento que devora al ingrato.

El beneficio se adhiere al corazón con las acciones del bienhechor despreciado y á cada nuevo esfuerzo para destruirlo se le da una nueva vida. Esta imagen persigue por doquiera al ingrato, y algunas veces le obliga á deterrarse por escaparse de su mirada. La vista del convento ó colegio causa mal á la ingrata y no puede sufrir, sin experimentar como espasmos, que se pronuncien delante de ella los nombres de sus maestras.

El segundo efecto de la ingratitud sería el agotar la fuente de los beneficios, pero Dios ha creado grande el alma que ha hecho generosa; ella sabe que tan bueno es hacer ingratos como felices, y continúa su vida de abnegación.

Oh niñas mías! no seáis ingratas actualmente: no hay una hora en que no recibáis un beneficio, que no pase una hora sin que manifestéis vuestro reconocimiento, por un acto al menos de obediencia.

No seáis ingratas más tarde; lo que aprendéis en el pensionado, y que después en el

mundo servirá para vuestro bien estar, se dirigirá contra vosotras y entristecerá vuestra vida.

56 CÓMO CONDUCIRSE CON LOS INGRATOS.

Vosotras haréis algunos ingratos más tarde porque seréis buenas; tendríais lugar de dudar de vuestro corazón si no los encontráseis.

Se diría que el buen Dios permite la ingratitud para tener el gusto de corresponder por sí mismo, centuplicado el bien que se ha hecho y del que nunca se ha recibido recompensa; además, nosotros tendríamos especial gusto en hacer el bien si encontrásemos siempre corazones reconocidos.

No os canséis pues; vosotras trabajaréis seguramente para el cielo. Acaso también el medio más eficaz de curar una alma ingrata el llenarla más y más de beneficios.

Esa es la conducta que observa el buen Dios.

CAPITULO XV.

LA URBANIDAD Y LA DESCORTESIA

57 *Qué es la urbanidad?*

La urbanidad es la atención constante en

no decir ni hacer, sino aquello que puede agradar á los otros.

Es el deseo legítimo de agradar á todo el mundo, la cadena de flores que une entre sí á los miembros de la sociedad.

Su objeto es el hacer las relaciones mutuas dulces, fáciles, afectuosas, el procurar por consiguiente, la felicidad. ¿Y no es cierto que la mayor parte de nuestras penas vienen de las relaciones forzadas que tenemos con los otros?

La urbanidad es como un aceite perfumado que se pone en las ruedas sobre que gira la sociedad; ella suavisa la vida, y el afecto causa la felicidad de la vida, la urbanidad produce su encanto.

Moneda que fabricada de un metal precioso, compuesta de virtudes del corazón, corre en todos los países y entre todos los hombres.

Una persona cortés se reconoce en el cuidado que pone en dejar á todos los que la rodean contentos de ella, y de sí mismos.

El resultado necesario de ese cuidado es el hacerla amable.

Nosotros no podemos aquí más que dar algunos principios generales; esas mil pequeñas minususidades, esas atenciones y fórmulas que forman la política, no se aprenden en los libros.

58 QUE ES LA CIVILIDAD?

La urbanidad tiene por compañera á la *civilidad*, que no es más que un ceremonial exterior por el cual se saluda, se sonríe, se inclina uno de tal ó cual manera, según las personas ó los países, poco más ó menos, como esos juguetes de los niños que se manejan por medio de unos hilos.

La civilidad es difícil, dura, molesta, si la urbanidad no viene en su ayuda y le presta su gracia y su facilidad.

Varía según los tiempos y los lugares, mientras que la urbanidad es en todas partes y siempre la misma. Es un arte que demanda para ser aprendido, tiempo y lecciones; la urbanidad es conocida de todo buen corazón, y desde que se la posee ya no es notable la falta de civilidad.

La piedad, sin duda, no revela á un buen corazón todos los misterios de la civilidad, pero lo dispone maravillosamente para conocerlos.

59 QUE COSA ES EL BUEN TONO?

El *buen tono* parece que reúne la urbanidad y la civilidad. Es una reserva exterior que hace que cada uno, sin dejar de ser amable, se respete y se haga respetar.

De este mutuo respeto nacen la gracia en la postura y talento personal, la afabilidad de las palabras, el exquisito gusto en el vestir y en los adornos, lo que se llama en una palabra, *la propiedad*.

Puede decirse que las mujeres son las que introducen las buenas maneras en una sociedad ó las hacen desaparecer de ella.

La presencia de una mujer culta y bien educada, es para ella misma una garantía de la descendencia; viene á ser una pena y mortificación saludable que no permite á nadie apartarse de las leyes del decoro, y obliga aun á las menos reflexivas á velar sobre sus discursos y acciones.

No es la lisonja sino la fuerza de la verdad la que ha hecho decir:

Los hombres hacen las leyes, las mujeres las costumbres.

60 DONDE DEBE PRINCIPALMENTE MOSTRARSE LA URBANIDAD

Hay dos teatros en los cuales la vida de la joven está llamada á desarrollarse: el hogar doméstico y el salón.

El uno representa la vida de familia, el otro la vida de sociedad.

Ella es quien debe formar el uno y el otro; de ella es de quien reciben su ejemplo.

Por poco tino que se tenga, se sabe ser amable en un salón; mucho se olvida que se necesita serlo principalmente en la familia.

En la familia se presenta poco la ocasión de prestarse grandes servicios; si se dispensa uno de la urbanidad, qué queda? la amistad. ¡Ay! esta se entibia bien pronto cuando falta el buen proceder; el amor fraternal disminuye y aun el mismo corazón de la madre osa apenas mostrar que ama.

Puede sin duda no haber nada de ese ceremonial que impone la civilidad, pero sí la abnegación, sí el espíritu de caridad, que hace que se sufra alguna mortificación ó molestia por ahorrar una pena á los otros ó procurarles un placer.

En un salón debéis ser *amable*, pero siempre *digna*, no seréis lo uno ni lo otro, sino en tanto que seáis *virtuosa*.

La amabilidad neutralizará lo que la dignidad tenga de austera; la dignidad quitará á la amabilidad lo que pueda tener de ligera y que tal vez pudiera haceros despreciable.

Es un arte difícil esta combinación de dos cualidades que parecen opuestas; la virtud solo puede enseñarlo. "No os adornéis demasiado con vuestras buenas cualidades, decía una mujer de ingenio, pero tampoco os desnudéis de ellas jamás."

61 QUE COSA ES LA DESCORTESIA.

La descortesía es la falta de urbanidad, la incivilidad habitual, es decir, el olvido de todos los respetos y atenciones que se deben los unos á los otros.

Si la urbanidad atrae y seduce, la descortesía repugna y aleja.

"Se puede no ser bonita, elegante, ingeniosa, dice una mujer de mundo, pero jamás es permitido dejar de ser amable, y la amabilidad es la urbanidad bien entendida."

El tino y la urbanidad suplen frecuentemente al talento, ó más bien parece que se lo dan á la persona que no lo tiene; el talento, al contrario, no podrá reemplazar á la urbanidad.

"Una persona culta es el ornamento de la sociedad, una persona descortés é incivil es una mancha en ella."

Si me fuera necesario pasar mi vida con una persona tonta ó con una grosera, yo no vacilaría en escoger á la tonta; un tonto puede ser bueno, un grosero es siempre malo.

Sin ser del todo descortés se puede ser muy molesto; lo es sobre todo aquel que *por nada se mortifica*. Una fuente de descortesía en la que no se piensa lo suficiente, es la inexactitud. "Retardándose algo para concurrir á la mesa, no estar del todo listo cuando es nece-

sario salir, llegar un cuarto de hora después del momento convenido, son vagatelas, pero cuya repetición continua es molestísima para los otros.”

El hábito de obedecer al reglamento os da, sin que de ello os apercibáis, esa exactitud que es tan preciosa. No la perdáis y acordaos que se dice, ó al menos se piensa mal de la persona que se hace esperar.

Ya veís cuanto buen sentido, cuanto tino debe poseer una mujer para cumplir su misión en el mundo.

Ahorã, en vuestra edad, al lado de vuestras maestras; más tarde en la compañía de vuestra madre escuchando sus consejos, aceptando sus reproches, y dejándoos formar por su experiencia, es donde adquiriréis lo que os es indispensable.

Concluyamos por este pensamiento que resume lo que hemos dicho, y que bien meditado, enseñará lo que hemos podido decir: *La vida debe ser un perpetuo sacrificio de sí mismo á otro.*

He aquí el secreto de la urbanidad así como el de la virtud.

CAPITULO XVI.

EL ASEO.

62 *En qué consiste el aseo?*

El aseo consiste en los cuidados particulares que debemos tener de nuestro cuerpo, de nuestros vestidos, de nuestro aposento y de todos los objetos de nuestro uso.

Es la atención en evitar todo aquello que pudiera chocar con la delicadeza de los sentidos.

63 ASEO DEL CUERPO.

El aseo del cuerpo mantiene la salud y procura un bien estar que, contribuyendo á la alegría y buen humor, contribuye también á la virtud.

Si tenemos cuidado de nuestra alma, por qué descuidar de nuestro cuerpo? ¿No es él un dón de Dios, y no debe ser glorificado en el cielo?

Privémosle en buena hora de las sensualidades y de la molicie, pero no de aquellos cuidados que lo harán más digno de ser ofrecido á Dios y de recibirlo en la Eucaristía.

El encierra nuestra alma, como una urna de cristal encierra un perfume; no habrá cierta inconveniencia en no conservarlo aseado y limpio?